

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/13
9 de noviembre de 2001

(01-5548)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

NACIONES UNIDAS

Mensaje del Secretario General de las
Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan
Pronunciado en su nombre por el Sr. Rubens Ricupero,
Secretario General de la UNCTAD

El desenlace de su Conferencia puede ser decisivo para el futuro del sistema multilateral de comercio, para la economía mundial en general y, por tanto, para que se cumplan las esperanzas de millones de seres humanos.

La economía mundial está ahora creciendo al ritmo más lento registrado en un decenio y el riesgo de una recesión mundial va en aumento. Las consecuencias para las naciones más pobres del mundo serán devastadoras. Los esfuerzos desplegados por estos países para reducir la pobreza ya se ven dificultados por el descenso de los precios de los productos básicos, la disminución de las exportaciones, la reducción de la inversión extranjera y, en muchos casos, la existencia de conflictos violentos. El Banco Mundial estima que, como resultado de esta desaceleración de la actividad económica, es posible que en 2002 se encuentren en una situación de pobreza hasta 15 millones de personas más, de las cuales es probable que 5 millones sean habitantes de África.

Para detener e invertir esta tendencia, hemos de restaurar la confianza en los mercados, crear nuevas oportunidades de exportación y dar nuevo impulso al crecimiento. Hoy más que nunca hemos de resistir al atractivo del proteccionismo y hallar soluciones multilaterales a nuestros problemas.

El comercio puede ser un motor esencial para el crecimiento. Por tanto, el compromiso de seguir abriendo los mercados es aún más importante para los países en desarrollo y las economías en transición que para el resto del mundo. Es por ello por lo que en el último decenio muchos de esos países han liberalizado unilateralmente sus políticas comerciales, sin esperar ninguna reciprocidad. Con todo, la apertura total de los mercados sigue siendo un objetivo lejano. El comercio de productos agropecuarios, en particular, está distorsionado por subvenciones en las que los países de la OCDE gastan más de 300.000 millones de dólares al año -una suma aproximadamente equivalente al producto interno bruto de toda el África Subsahariana-.

La nueva ronda de negociaciones que están a punto de lanzar ha de ser una "ronda del desarrollo", y no sólo de nombre. Debe atender a las preocupaciones fundamentales de los países en desarrollo y fortalecer su posición competitiva. Quisiera instar a los negociadores a preguntarse en cada etapa del camino, "¿cómo podemos resolver este problema de manera que los países puedan desarrollarse y las personas puedan escapar a la pobreza?"

La eliminación de los obstáculos al comercio es una condición necesaria para que esto suceda, pero no una condición suficiente. Es igualmente importante que los países en desarrollo adquieran la capacidad tecnológica, social y económica para poder aprovechar las oportunidades del mercado. Necesitan invertir en la educación, la infraestructura y las instituciones. La comunidad internacional puede, y debe, ayudarles a hacerlo.

En un aspecto al menos, el momento en que se celebra esta Conferencia es particularmente auspicioso: coincide con la conclusión satisfactoria de las negociaciones sobre la adhesión de China -un acontecimiento de proporciones históricas para el sistema comercial mundial-. Otros 30 países en desarrollo y economías en transición están impacientes por sumarse a ella, y espero que pronto puedan hacerlo y que las decisiones relativas a sus solicitudes de adhesión se tomen en un proceso transparente y sin exclusiones.

También me felicito de la cooperación más estrecha entre la OMC y las Naciones Unidas, como se ha reflejado, en particular, en los preparativos para la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo que tendrá lugar en Monterrey, México, el próximo mes de marzo. En estos preparativos han cooperado más estrechamente que nunca los Estados miembros, el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la OMC. Les aliento a mantener este espíritu de asociación creativa, sobre todo en sus esfuerzos por que los países en desarrollo reciban la asistencia técnica que necesiten en el proceso de negociación. Por nuestra parte, en las Naciones Unidas, estamos resueltos a seguir suministrando esa asistencia por conducto de la UNCTAD y de nuestras comisiones regionales, con la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Después de los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre, el mundo tiene ahora ante sí dos futuros posibles: el choque mutuamente destructivo de "civilizaciones", que se encierran en sí mismas, o una economía mundial fundada en valores universales. Debemos optar por esta última -pero sólo podremos lograr este objetivo si el mercado mundial se abre realmente a todos y ofrece verdaderas esperanzas a aquellos actualmente atrapados en la pobreza-.

Hoy más que nunca es vital que los países ricos y pobres lleguen a un acuerdo amplio sobre las normas del sistema internacional de comercio.
